

David ALTMAN. *Direct democracy worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, 248 pp. ISBN: 978-1-107-00164-0.

---

*Direct democracy worldwide* constituye un estudio profundo teórico y empírico sobre la democracia directa, el libro no se agota en la descripción de los mecanismos que la hacen efectiva. Por el contrario, tiene como propósito clarificar la relación que existe entre la democracia directa y la democracia representativa, partiendo de la premisa de que no son modelos antagónicos ni excluyentes, sino que pueden coexistir de manera virtuosa e incluso reforzarse mutuamente.

La democracia directa es entendida como un «jano bifronte», en tanto existen mecanismos que la hacen efectiva y amplían el proceso de toma de decisiones mientras otros pueden ser y, de hecho son, utilizados por los políticos que los ponen en práctica con el objeto de reforzar su propio poder. Este doble cariz de los mecanismos de democracia directa (MDD) permite, a juicio del autor, resolver la tensión normativa que la literatura ha establecido erróneamente entre la forma representativa y la directa.

La obra se organiza en ocho capítulos. Los dos primeros, de corte teórico, ofrecen, además de una revisión crítica de la literatura sobre democracias, una tipología sobre los MDD y se concentran en ver si la democracia directa es *per se* un mejor régimen político. El tercer capítulo se propone derribar mitos buscando mostrar cómo los mecanismos de democracia directa han sido utilizados en el mundo entre 1984 y 2009. El análisis concreto de estos mecanismos da paso a la segunda parte del libro, tomando la variable régimen político como un criterio diferenciador. El cuarto apartado analiza la democracia directa en regímenes no democráticos, mientras el cinco y seis se concentran en el mundo de las democracias, diferenciadas por el nivel de desarrollo. El séptimo realiza un estudio pormenorizado del caso uruguayo, al entender que constituye un caso ideal, al presentar una variación significativa en la variable dependiente y no pertenecer al mundo de democracias desarrolladas, pero aun así constituir el caso que más y mejor ha utilizado los MDD. Finalmente, se ofrecen las principales conclusiones de este exhaustivo trabajo comparativo.

El libro constituye un gran aporte teórico en lo relativo a cómo entender la democracia directa. La construcción de una tipología sobre los MDD parte de entender que lo relevante de éstos no es el resultado en sí, sino esencialmente el proceso que involucra. Estos mecanismos son entendidos como válvulas de seguridad contra el comportamiento perverso e irresponsable y permiten aumentar los niveles de *accountability* en tanto son utilizados en el espacio interelectoral, lo que coloca a los MDD como un recurso para mejorar el vínculo representativo. De allí entonces el carácter de mutuo reforzamiento entre ambos modelos de democracia.

La tipología propuesta por Altman se construye con base en tres criterios: a) el carácter vinculante o no de los MDD; b) el propósito con el que se utilizan: mantener el *statu quo* o alterarlo y c) quién es el impulsor: la ciudadanía o el *establishment* político. Este último criterio es el que permite distinguir dos familias dentro de los mecanismos de democracia directa: los iniciados por los ciudadanos (CI-MDD) y la familia de

los mecanismos *top-down*, impulsados desde arriba. Los resultados de la investigación muestran que ambas familias de MDD están positivamente asociadas con el nivel de democracia, la edad del régimen, la herencia colonial y el número de MDD utilizados en los países vecinos.

El libro cumple con creces la expectativa generada en el lector. Llena un vacío teórico respecto a la democracia directa y clarifica el modo de interacción con la versión representativa al señalar que ésta depende de cuáles sean los mecanismos escogidos y el modo en que se ponen en práctica. La obra constituye una lectura obligada para aquellos que han estado en una y otra acera de la disputa teórica, como para quienes están preocupados por ampliar las fronteras de la democracia.

Mara PEGORARO